

Miradas de Iberoamérica 2017: Concurso Internacional de Ensayos sobre Juventudes

La comida como elemento configurador de la identidad en contextos migratorios.
Apuntes sobre la experiencia migratoria de la población ecuatoriana en España

César Sánchez Arcos

2017

csanchezarcos@hotmail.com

Resumen

Este artículo pretende resaltar de alguna manera, el papel que cumple la alimentación en la configuración de los procesos de producción de localidad de los colectivos migrantes. Se parte de la premisa de que la comida, como hecho cultural, cumple un papel fundamental en la configuración de los procesos de incorporación social de las personas inmigrantes, les sirve como refugio emocional y simbólico y como plataforma desde donde se proyecta una nueva identidad que les permite relacionarse en el nuevo contexto.

Palabras clave: alimentación, antropología, migraciones, localidad, globalización

Abstract

This article aims, in a way; highlight the role it plays the alimentation in the reshaping of the process of production of locality of migrant collectives. The assumption is that the food, as a cultural fact, plays a fundamental role in shaping the processes of social incorporation of immigrants, serves as an emotional and symbolic refuge and as a platform from which a new identity is projected that allows them to relate in the new context.

Keywords: feeding, anthropology, migrations, locality, globalization

Sopa de mote de primero, y de segundo butifarras, ¡por favor!

Introducción

La gran demanda de mano de obra barata, consecuencia del modelo de crecimiento económico que tuvo su auge en España entre la segunda mitad de la década de los 90 y la primera mitad de la década del 2000, atrajo a más de cinco millones de inmigrantes. De entre todas las poblaciones que llegaron a España, el segundo colectivo más importante dentro de la población inmigrante es el ecuatoriano.

Mientras tanto, una crisis política, económica y social sin precedentes, expulsó del Ecuador a más de un millón de personas en el mismo lapso. En 2014 vivían ya en España alrededor de 438.979¹ personas procedentes del Ecuador.

Indudablemente, la experiencia migratoria de la población ecuatoriana, sus procesos de integración en la sociedad española y sus miradas actuales, constituyen experiencias y perspectivas indispensables para entender este fenómeno extremadamente complejo y en ocasiones incluso conflictivo.

Este artículo es un extracto del trabajo de campo realizado en las ciudades de Madrid, Barcelona, Hospitalet de Llobregat y Sevilla entre los años 2012 y 2014. Durante su realización, se han tomado en cuenta diversas miradas y testimonios que narran diferentes experiencias sobre el proceso de integración de la población ecuatoriana en la sociedad española. Sin duda, es posible aproximarse a este fenómeno desde diferentes perspectivas, sin embargo, este trabajo pretende acercarse con cautela desde un espacio en donde se entrecruzan la necesidad biológica y la cultura: me refiero a la alimentación. Si tomamos como premisa que el hecho alimentario es una expresión de la forma en que un grupo humano concreto entiende su mundo y manifiesta su relacionalidad y vinculación simbiótica con el entorno en el que se desenvuelve, podemos decir que en los diversos platos y comidas están cocidos, junto con los guisantes, patatas o trozos de carne, innumerables contenidos simbólicos que en cada cucharada nos atan de manera irremediable a nuestra historia y realidad social.

Pero, ¿qué pasa si de alguna manera se rompe este equilibrio establecido entre la necesidad biológica de la alimentación y la cultura?

Un universo en la maleta

En el actual contexto globalizado, aunque los flujos humanos son constantes, no tienen las mismas características. Por ejemplo, si una persona consigue una beca o bien ha buscado por propia iniciativa un trabajo en algún país extranjero, su actitud hacia el nuevo entorno será diferente que si es obligado a marcharse porque no tiene medios para subsistir o porque su vida corre peligro. En los primeros casos, no existe un rompimiento brusco que aleje a las personas de su entorno vital, de hecho, la experiencia se puede entender como un reto personal y existe predisposición para ello;

¹ Según el informe “La población de origen ecuatoriano en España” Presentado por la Embajada del Ecuador en España. Mayo, 2015

en los otros casos, existe una desconexión forzada que tiene consecuencias importantes en todos los niveles de la vida de esa persona y en cierta medida, condiciona el proceso de integración que pueda tener en un contexto ajeno.

La movilidad humana no se puede entender completamente desde las frías estadísticas, no es simplemente un número de personas² que nacieron en un lugar y se trasladan a otro, lo cual ocasiona impactos económicos y sociales de diversa índole. Las personas que se ven obligadas a migrar se mueven con todo su bagaje cultural a cuestas: se marchan dejando atrás un mundo real, familiar, tangible; pero se llevan consigo un vasto universo simbólico que evoca esa realidad y les guía en sus nuevos pasos por terrenos desconocidos. Este universo de sentido incluye, entre otras muchas cosas, una diversidad rica de sabores, olores, texturas, estéticas, etc., las cuales es necesario reconstruir de alguna manera en el lugar al que se arriba para, desde allí, relacionarse con el nuevo entorno.

Es posible aseverar, como señala Delgado (2001: 85), que la historia de cada sociedad está articulada profundamente a un territorio. Esa historia incluye un largo proceso que va más allá del ciclo de vida y que se pierde en la memoria colectiva de un grupo humano. Todo este proceso se hace sustantivo, por ejemplo, en los hábitos alimenticios, pero abarca la totalidad del proceso vital de cada persona. Por ello la desconexión forzada de ese territorio, se convierte en una experiencia subjetivamente muy difícil de afrontar.

Dejar el territorio es dejar un lugar físico en donde se encuentran arraigadas las costumbres, la historia, los valores y los referentes. Es dejar atrás todo aquello que hizo posible ser quien se es. El territorio también son paisajes y aunque a veces lo olvidemos, el territorio también son los alimentos que brotan de la tierra, las formas que toman para llegar hasta nuestro cuerpo y las personas que los preparan y consumen.

Es posible que, por este motivo, en un contexto ajeno las personas inmigrantes que proceden del mismo lugar se junten para luchar de manera colectiva en contra de ese sentimiento de “no pertenencia”, de desterritorialización. Para poder habitar ese nuevo entorno se hace necesario transformarlo, reconfigurarlo, hacerlo familiar y amigable, aunque resulte extremadamente complejo y a veces incluso conflictivo. Arjun Appadurai (2001) denomina a este esfuerzo conjunto como “proceso de producción de localidad”; en otras palabras, este concepto hace referencia a la construcción colectiva, en un contexto ajeno, de un entorno familiar, en donde las redes de ayuda y los espacios relacionales sean posibles. Esta producción de espacios locales adquiere un carácter relacional y contextual, donde el espacio y el tiempo son socialmente reconfigurados a través de una serie de prácticas y rituales. Como señala Merino (2004: 225), este es un proceso que construye nuevos lugares con viejos recuerdos, ya que, lejos de asimilarse dentro de la sociedad de acogida, las personas migrantes resisten a la homogenización fortaleciendo sus vínculos afectivos y familiares, construyendo un contexto local en un territorio nuevo.

En diversas ciudades de España como Hospitalet de Llobregat, es posible mirar de cerca este proceso. Los inmigrantes ecuatorianos, entre otros, han encontrado en ella un lugar de acogida desde donde les es posible tejer redes de ayuda mutua, así como

² Este número es muy alto, por cierto. Según Naciones Unidas, el número de personas que se consideran inmigrantes ascendió a 244 millones a finales de 2016.

redes transnacionales que permiten mantener el vínculo con los familiares y sus comunidades de origen.

Pero esa desconexión que experimentan las personas forzadas a abandonar su entorno vital es solamente una cara de la moneda, existe otra perspectiva que es necesario tomar en cuenta para poder apreciar este fenómeno desde una mirada sistémica.

Un fenómeno global.

El fenómeno de las migraciones contemporáneas está incrustado en una dinámica global que lo produce. Las situaciones que obligan a las personas a moverse no son de carácter local o aislado, son consecuencia de lógicas e intereses, generalmente muy lejanos, que aterrizan sobre territorios concretos por diversas razones. La explotación de recursos naturales, por ejemplo, obedece a intereses que suelen ser pactados directamente entre corporaciones transnacionales y gobiernos, muchas veces gestionados por unas élites corruptas. La consecuencia es que millones de personas han tenido que dejar atrás sus lugares de origen a causa de los conflictos y contaminación que se producen.

También se habla mucho de los flujos de personas (entre otros flujos) como un resultado de la modernidad y de los avances tecnológicos, pero éstos no son inocentes y tienen ciertas características: cuando los flujos de personas van de Norte a Sur, se les suele llamar turistas y, aunque no siempre sea así, formalmente se les considera bienvenidos. Sin embargo, si el flujo va desde el Sur hacia el Norte, ya se habla de “el problema de la inmigración” y, aunque no siempre sea así, formalmente se los considera intrusos.

Esto obedece a una lógica impuesta que ha dividido al planeta entero en términos de un Primer Mundo, desarrollado, civilizado y, un Tercer Mundo, un “otro” mundo. Se ha ido construyendo progresivamente un discurso que diferencia a quienes alcanzaron el desarrollo y sus ventajas, aquellos que luchan por conseguirlo y aquellos que no lo alcanzaron. Como menciona Stalker, (2000: 140), tenemos un mundo de ganadores y perdedores, en donde los perdedores no desaparecen, simplemente buscan un lugar a donde ir. El lugar que encontraron la mayoría de los ecuatorianos para escapar de la crisis devastadora que soportaron fue España.

Además, este discurso hace que se perciba a ese Tercer Mundo como un lugar negativo en todo sentido: subdesarrollado, en donde las carencias no son solo materiales sino también culturales y civilizatorias. Tal vez por eso, sobre quienes son considerados inmigrantes, empiezan a operar procesos de identificación/alterización que los terminan construyendo como una potencial amenaza.

Hablar de inmigrantes después de haberles asignado todos estos atributos y características, señala Delgado (1996), es hablar de sujetos no objetivos, una suerte de personajes imaginarios (no por provenir de un país que lleva el nombre de una línea imaginaria, en el caso de la población ecuatoriana) a los cuales se les atribuye una batería de características que les aguardan en el contexto de llegada.

Comer para vivir, comer para ser

A finales de los años noventa, los ecuatorianos no necesitaban de una visa para ingresar al territorio español, podían ingresar como turistas y permanecer en el país por un lapso de 90 días. Es decir, los primeros inmigrantes en España, pasaban tres meses en calidad de turistas y luego iniciaban un largo período de tres años hasta conseguir iniciar los trámites de regularización. Durante este período intentaban ser “invisibles” para evitar ser detenidos o, peor aún, deportados.

Fue la época más difícil de mi vida, teníamos miedo hasta de salir a comprar, porque en cualquier momento podía pasar un policía y pedirnos documentos (...) nos reconocían desde lejos, era como estar en una cárcel grandota”

#9, comunicación personal, 08 de agosto 2014

Al no tener la documentación en regla, las personas no podían buscar un trabajo, alquilar un lugar para vivir o simplemente salir a pasear por la calle. Sin duda, sobrevivir en estas condiciones fue algo sumamente duro. Los pocos ecuatorianos que lograron alquilar un piso se vieron obligados a subalquilar estas viviendas a la mayor cantidad posible de compatriotas en situación similar. Las circunstancias llegaron a ser tan extremas que llegaron a convivir, como señala el siguiente testimonio, hasta veinte personas en pisos de aproximadamente cincuenta metros cuadrados.

Nos acomodábamos como podíamos, dos o tres en cada cama, poníamos colchones en los pasillos y en cada hueco libre (...) para comer solo se podía cocinar una olla grande de arroz y muchas veces sólo eso

#9, comunicación personal, 08 de agosto 2014

Existen incontables testimonios que cuentan sobre las difíciles condiciones que se tenían que soportar y que aún hoy en día muchas personas que llegan, tal vez ya no desde Ecuador, deben hacerlo. En el caso de la población ecuatoriana, poco a poco lograron ir regularizando su situación y al tener el permiso de residencia y trabajo empezaron a volver al Ecuador para “importar” una variedad de insumos, materiales e ingredientes que consideraron necesarios para poder habitar este nuevo entorno. Con la regularización de la situación migratoria de cada vez más personas, se empezaron a activar las primeras redes transnacionales que tenían como objetivo otorgar las herramientas necesarias para ir reconstruyendo colectivamente, de manera paulatina, esa familiaridad perdida años atrás.

Estas primeras redes de colaboración tuvieron como uno de sus pilares fundamentales la reinstauración de los patrones alimentarios que fueron dejados a un lado, en reposo, durante el proceso migratorio. El primer paso para reconfigurar simbólicamente el nuevo contexto, para convertirlo en un espacio vital, habitable plenamente, que permita el desarrollo de la vida y las relaciones, fue sin duda la comida.

Por ejemplo, un testimonio cuenta cómo para esa persona, la regularización de su situación en España no fue suficiente para abandonar ese sentido de “no pertenencia”;

César Sánchez Arcos

su nuevo estatus migratorio le permitía circular libremente y acceder al mercado laboral, pero además ya podía entrar y salir del país lo cual aprovechó para ir a Ecuador y traer diversos ingredientes, utensilios y materiales que eran necesarios para poder preparar esas comidas que tanto se añoraba:

Casi cuatro años después de llegar pude volver a Ecuador. Pensaba en ir a traer algunas cositas que me hacían falta. Mucha gente que conocía, cuando se enteraron que iba a viajar me encargaron traerles también de todo y tocaba ayudarles hasta que les salga los papeles (...) Lo que más traje fue maíz y chulpi para hacer mote y tostado, panela y harinas. En el mercado me compré una buena cuchara de palo, grande, porque acá no hay, solo de plástico.

#4, comunicación personal, 14 septiembre 2012

Diversos testimonios relatan cómo fue el primer viaje de vuelta a Ecuador: lo importante era hacer lo posible por fortalecer esas redes de cooperación que permitían hacer más familiar el nuevo entorno, en la práctica, esto significaba dedicar gran cantidad del espacio posible de su equipaje de vuelta para traer los más diversos ingredientes:

Quando por fin pude sacar mis papeles, ¡qué emoción! Una de las primeras cosas que hice fue ir a la agencia de viajes que está en la Gran Vía, porque allí decían que los pasajes eran más baratos, para comprar el pasaje a Ecuador. Al mes ya estaba allá (...) me traje sobre todo cosas que pueda guardar y que no se dañen, como harina de plátano, máchica, harina de arveja, de maíz y granos maduros. Una vecina me pidió hojas de achira para hacer tamales, también le alcancé a traer.

#7, comunicación personal, 07 de julio 2014

Así, cada vez que alguien podía “ir a volver” del Ecuador, recibía los más diversos encargos, la gran mayoría ingredientes necesarios para cocinar la comida ecuatoriana: desde hojas de achira para hacer tamales lojanos hasta máchica para hacer coladas. Para muchas personas ecuatorianas era prioritario empezar a comer de nuevo la comida que hace tiempo no podían comer, era prioritario empezar a dejar la invisibilidad e integrarse en la sociedad española con identidad propia.

Comer, como un hecho cultural, es parte de la identidad, pero también en el contexto migratorio se puede entender como un signo de bienestar, en este caso, el poder comer la comida ecuatoriana en España era un síntoma de que la situación había mejorado y que la vida se podía reproducir.

El hecho alimentario, ha constituido sin duda un elemento de suma importancia en la incorporación social del colectivo de migrantes ecuatorianos en España y del mantenimiento de esos espacios locales construidos colectivamente. Gracias a los encebollados, ceviches, llapingachos y hornados, las personas migrantes han conseguido recuperar en cierta medida toda esa carga emocional y simbólica que se fue difuminando parcialmente desde que se dejó atrás el entorno vital de origen.

Como se mencionaba antes, en un contexto migratorio en donde las personas inmigrantes llegan cargadas de características y atributos producto de un ordenamiento global que les es extraño, la comida hace posible colocar un sello característico que actúa como una especie de refugio desde donde es posible reconfigurar la propia identidad y mostrar otra imagen alternativa en el nuevo contexto. La comida, de este modo, sirve también como una suerte de carta de presentación que muestra un atisbo más fiel sobre otras maneras de ser y estar en el mundo. Los ingredientes que conforman los diferentes platos le hablan al comensal sobre el lugar de donde provienen, y las formas de preparación de cada plato hablan de la gente que los elabora y su relación con el entorno. Es posible imaginar, si se hace un mínimo esfuerzo, cómo podría ser la vida en el lugar de donde provienen estas u otras comidas.

Comer y estar

Desde esta perspectiva, se puede apreciar como el hecho alimentario es un elemento sumamente importante en el proceso de producción de localidad y en las diversas maneras de integración de las poblaciones inmigrantes en los contextos de acogida. Hoy en día podemos apreciar como el paisaje urbano de ciertas zonas, como el barrio de Carpetana en Madrid o el barrio La Bóbila en Hospitalet de Llobregat han ido cambiando poco a poco hasta adquirir una personalidad diferente. Los alquileres más baratos permitieron la emergencia de nuevos negocios: locutorios o locales de envío de paquetería, tiendas de productos latinos, bares y restaurantes se fueron convirtiendo en lugares centrales y estratégicos de la vida en la nueva comunidad. Las fruterías tenían nuevos productos para la nueva gente y las canchas de ecuavoley empezaron a aparecer en las zonas verdes cercanas. Sin duda, este esfuerzo de producción colectiva de una nueva "localidad" constituye un importante logro social, el cual, sin embargo, es inherentemente frágil y requiere del constante esfuerzo común para conservarse y reproducirse.

En el caso de la población inmigrante ecuatoriana, sin duda la comida ha sido un eje estructurador de estos procesos y ha contribuido también a determinar en cierta medida, la manera en que se percibe a la población ecuatoriana al interior de la sociedad española.

También cabe resaltar cómo la convivencia de comunidades diversas ha generado nuevos escenarios, espacios únicos que evidencian a través de la comida, un diálogo intercultural significativo. Los procesos de producción de localidad de dos o más colectivos que luchan por reconfigurar y convertir en familiar el mismo contexto, pueden interseccionarse de maneras muy creativas, volviendo cada vez más difusas las fronteras antropológicas que se supone los separan. En las ciudades y pueblos españoles conviven hoy en día grupos de personas de muy diversas procedencias que establecen relaciones no solo con la población nativa, como se estaría tentado a pensar, sino con los otros grupos de inmigrantes con quienes comparten ese nuevo espacio.

Un ejemplo de esto se puede encontrar en Hospitalet de Llobregat, en donde por cinco euros es posible encontrar un plato único en el mundo que consigue mezclar alimentos catalanes, del medio oriente y ecuatorianos: me refiero por supuesto, al kebab con patacones, acompañado por una caña de cerveza bien fría.

Bibliografía

ACNUR (2017). 2016: Desplazamiento forzado alcanza un nuevo récord. Disponible en <http://www.acnur.org/recursos/estadisticas/>. Fecha de consulta, 12 de julio de 2016.

APPADURAI, Arjun (2001). La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina

DELGADO RUIZ, Manuel (2004). El inmigrante imaginario. El cor de les apariences. Recuperado de:
<http://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2017/01/el-inmigrante-imaginario.html>

DELGADO SALAZAR, Ramiro (2001) Comida y cultura: identidad y significado en el mundo Contemporáneo. Estudios de Asia y África, vol. XXXVI, núm. 1, enero-abril, pp. 83-108 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.

MERINO, Asunción (2004). Nuevos lugares y viejos recuerdos: continuidades latentes y diversidad cultural entre los inmigrantes peruanos de Madrid», Revista de Dialectología y Tradiciones Populares LIX (2): 221-255

STALKER, Peter (2000) Workers whitout frontiers: The Impact of Globalization on International Migration, International Labour Organization, Colorado, USA